

Economía formal: ficción teórica

Los modelos ideales poco o nada tienen que ver con la realidad.

Hugo Maúl R.

El fenómeno de la informalidad es una clara muestra del fracaso institucional de nuestro sistema político, jurídico y económico. El ambiente institucional que hoy nos rige es el producto de eternos conflictos de interés donde los principios de libertad individual, promoción de la competencia, respeto de los derechos de propiedad, igualdad ante la ley y Estado de Derecho rara vez han formado parte de la discusión.

El cambio constante de las reglas del juego, sumado a la ausencia de dichos principios básicos, ha resultado en una superposición de instituciones que dificultan la formación de expectativas acerca del futuro y que impiden la generación del bienestar general. Si a lo anterior se añaden múltiples marcos interpretativos, muchos de ellos aparentemente irreconciliables, resulta relativamente fácil de entender por qué nuestro arreglo institucional no conduce a la eficiencia, al bienestar, a la adaptación, a la inclusión, a la innovación o al aprendizaje.

Esta inoperancia del arreglo institucional provoca que cada vez sea mayor la cantidad de personas que buscan una "salida" del mismo. Siendo la economía informal una de dichas rutas de escape. La formalidad económica, tal y como se define dentro del marco institucional formal, es un concepto que parece estar en crisis.

Los "modelos ideales" que han inspirado nuestra legislación en materia económica, poco o nada tienen que ver con los trabajadores, empresas y empresarios que existen en la realidad. Al punto que pareciera que el Código de Trabajo (y su espíritu de "protección" a la clase trabajadora), el Código Civil (y su espíritu de protección de la "propiedad"), el Código de Comercio y la demás regulación económica (y su búsqueda de un desarrollo "ordenado" de la actividad económica) son, en el mejor de los casos, "ficciones teóricas" muy alejadas de la realidad que vive la mayoría de la población.

El tamaño de la economía informal debería bastar para convencer a cualquiera: en Guatemala, más del 75 por ciento de las personas trabajan en la economía informal, en Honduras casi el 70 por ciento, en Nicaragua un 65 por ciento, en El Salvador un poco más de 55 por ciento y en Costa Rica más del 40 por ciento. Dados esos porcentajes, todo parece indicar que el problema no radica en la economía informal, sino en las "ficciones teóricas" dentro de las cuales hemos querido que nuestras economías se desarrollen.